

Filosofía de las ciencias para economistas

Jairo Andrés Toro Parra¹

Resumen

El propósito de este ensayo es defender la importancia de la matemática y la filosofía de la ciencia en el conocimiento y el análisis económico. Se sustenta en la función de tres áreas de conocimiento en la economía: la semiología, ante el lenguaje matemático y los signos o indicadores económicos; la epistemología, ante los modelos y paradigmas en la historia de la economía y la forma como algunas teorías del conocimiento subyacen en el origen y en la conformación del pensamiento y los modelos económicos. Concluye explicando por qué estas áreas son imprescindibles en las Ciencias Sociales y, especialmente, en la Economía.

Palabras claves: Semiología, epistemología, semiología económica, estructura simbólica, significantes económicos, paradigmas económicos,

Clasificación JEL: B1, B2, B40

¹ Estudiante de Economía de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. jatorop@unal.edu.co

Abstract

The intention of this essay is to defend the importance of the mathematics and philosophy of science in the knowledge and economic analysis, it is sustained in the function of three areas of economy science: the semiology prior to the mathematical language and the economic signs or indicators; the epistemology prior to the models and paradigms in the history of the economy and the form as some theories of the knowledge underlying in the origin and the conformation of the thought and the economic models. It concludes explaining why these areas are essential for Social Sciences and, specially, for Economy.

Keywords: Semiology, epistemology, economic semiology, symbolic structure, economic meanings,, economic paradigms

JEL Classification: B1, B2, B40.

Introducción

El presente ensayo hace las veces de propuesta para el contenido del curso Filosofía de las Ciencias en el pénum de Economía: aunque algunas aseveraciones pueden pensarse, en forma análoga para cualquier ciencia social y humana, el lector hará las generalizaciones que considere pertinentes.

El problema del método de conocimiento se ha acrecentado constantemente no sólo en áreas como física y biología sino que, en la actualidad, más que antes, ha conquistado lenguaje y relevancia en terrenos de disciplinas humanas y económicas; entonces, es menester seguir esclareciendo problemas y crear alternativas de acercamiento para afrontar otros nuevos. El presente ensayo pone en tela de juicio algunos dogmas muy obvios y permanentes en las ciencias sociales y humanas.

Se parte de tres supuestos o hipótesis: primero, que las ciencias sociales y humanas, y dentro de ellas la economía, no son ciencias exactas; segundo, que los pensamientos económicos y sociales no pueden buscar naturaleza absolutista e históricamente válida, en un mismo instante, para todas las comunidades humanas en el mundo; y tercero, que la matemática es un instrumento *sine qua non* de la economía.

Hay tres campos teóricos que nos describen el comportamiento del análisis económico, social e histórico y que deben integrar el contenido del curso Filosofía de las Ciencias: la semiología, la epistemología y las teorías y metodologías de conocimientos aplicados en la economía. Observemos su pertinencia en el pensamiento económico.

1. Semiología y Economía

¿Cuáles son los signos y los símbolos que debe interpretar el pensamiento económico? ¿Cuál es la cadena simbólica de significados que da cuenta de un objeto de conocimiento claro y delimitado? ¿Qué elementos pueden ser convertidos en signos, en indicios, en indicadores, de qué fenómenos económicos? ¿De cuál realidad el economista debe hacer lectura? ¿Cuál es el lenguaje adecuado o los medios *a priori* necesarios para leer e interpretar adecuadamente una realidad socio-económica?

El economista debe ser algo así como un auto-sicoanalista y sociólogo con el fin de conocer la **estructura simbólica** y la estructura social que lo envuelve e influencia desde un punto de vista ideológico; sólo así podrán concretarse, individualmente, las intenciones académicas dentro de la economía, es decir, podrá optar por una economía que administra recursos escasos (versión que, parece, atañe más a la administración de entidades gubernamentales), por la economía como el estudio de la transformación del valor en precio, o la economía como un arte que maximiza beneficios y minimiza costos (que suena más a la definición de un auxiliar económico o de un supervisor) o la Economía como la ciencia que describe los fenómenos sociales que “verdaderamente” transforman la vida cotidiana de los hombres, o la Economía como una técnica de análisis cuya lógica permite conocer las valoraciones y las restricciones bajo las cuales el ser humano regula sus ilimitadas necesidades. El economista ha de elegir.

Es necesario realizar este ejercicio porque al resultado obtenido estarán sujetas todas las actitudes e intenciones prácticas y teóricas del economista y, aún más, será la base del sistema ideológico que determine sus decisiones, pues cuando el economista toma una decisión, ante distintas alternativas, lo que hace es venderse o tomar postura a favor de una **carga de significantes** económicos que están protegidos por determinadas hipótesis políticas, económicas ó sociales.

Todo cambio de conocimiento exige la creación y la reevaluación de conceptos, pero esto se da cuando se tiene dominio de los significados existentes, es decir, del conjunto o campo semántico que soporta el discurso de una ciencia o disciplina y, a través de este dominio, aprender a mirar relaciones más amplias (menos sesgadas) entre distintas variables de la economía o de un modelo económico específico. Pero este tipo de análisis e interpretación analógica entre variables, demandan un entrenamiento constante en medio de **signos y símbolos**: gráficas, ecuaciones, historia económica y política, administración pública y privada, diferencia temporal entre el tiempo presente y los datos estadísticos que lo describen, la “objetividad” e intenciones de los conceptos de medición económica, de la rela-

ción "directa" entre la abstracción simbólico-matemática y los eventos que describe. Es necesario, entonces, que el sujeto que interpreta quiera, al mismo tiempo, investigar: describir y encontrar "leyes" temporales de una realidad económico-social específica.

Esta investigación, cualquiera sea el método utilizado, debe estar circunscrita en **tres fronteras**: la frontera entre el lenguaje matemático y "la realidad"; la frontera entre el lenguaje discursivo y "la realidad"; y la frontera entre el discurso y la matemática. Cada frontera además de ser una ruptura es un límite de tres caras: la suya y la de los dos objetos delimitados (fronterizos), las tres son signos erilazados que invitan constantemente a hacer inferencias... pero el investigador debe re-conocer los **códigos** que lo estimulan a hacer tal o cual inferencia en tanto crea conductos de intercambio entre los tópicos.

Por ejemplo, hacer una inferencia a partir de una sola función macroeconómica sin interpretar el entramado de relaciones entre los parámetros, o el juego de funciones económicas al momento de interpretar un fenómeno específico, verbigracia, una expansión de la demanda agregada no es **señal** únicamente de una expansión en la oferta monetaria (podría deberse a una velocidad no estimada de circulación del dinero). Así mismo, en un análisis de una gráfica debe pensarse qué teoría(s) económica(s) hay en el paso de un punto a otro. La lectura de cualquier gráfico o ecuación debe estar mediada por el conocimiento previo de las hipótesis que la sustentan y el marco de inferencias posibles a partir de las mismas. Al mismo tiempo, la comprensión de los intervalos exige el reconocimiento de nuevos **signos**, es decir, el interpretante debe estar, no sólo alerta, sino en la capacidad de inquirir, aun con elementos no consecutivos, en todo intersticio, gráfico o ecuación, que sea faltante en cuanto a sus búsquedas o pretensiones teóricas. Como dice Roland Barthes: "Así como la física actual debe ajustarse al carácter no-isotrópico de ciertos ambientes, de ciertos universos, de la misma manera será necesario que el análisis estructural (la semiología) reconozca en las menores resistencias el dibujo irregular de sus venas". (Barthes, 1977, p. 60)

Es importante recordar las tres formas básicas de razonamiento estudiadas por la semiología, a saber: la inducción, la deducción y la abducción. Por las relaciones espirales que hacemos con el cálculo y la estadística es fácil entender la utilidad de los métodos deductivo e inductivo en las ciencias sociales humanas y económicas; sin embargo, el método abductivo, aunque no tiene acogida, en términos teóricos y discursivos, dentro de la Economía, desde mediados del siglo XX, después del surgimiento del estructuralismo, ha sido adoptado indirectamente, pero no con rigurosidad, por escuelas económicas vigentes como la neoclásica y, en especial, la

"economía ecológica". Ésta logró reconocer en el ciclo económico explicado por neoclásicos "el dibujo irregular de sus venas"; allí, aparte del problema de la sustituibilidad, el medio ambiente empezó a mostrar **signos** que hacían necesario acudir al **lenguaje** de la física, específicamente de la termodinámica, para explicar algunas falencias tanto de la micro como de la macroeconomía². La abducción ha estado jugando en estas teorías, un papel fundamental "[...] que depende de nuestra *esperanza*³ de adivinar, tarde o temprano, las condiciones bajo las cuales aparecerá un tipo determinado de fenómeno". (Eco y Sebeok, 1989, p. 20) ¿Cuáles serán los comportamientos o leyes de la economía bajo la condición del agotamiento de la energía o, parafraseando a Fritz Sollner, de la irreversibilidad de la energía?, pues "[...] una vez usada, la energía se hará menos disponible, su calidad decrecerá; eventualmente terminará como pérdida de calor —completamente inútil.". (Sollner, 1999, p. 110)

Estos pensamientos surgen en la misma década, los ochenta, en que el semiólogo Marcello Truzzi escribe:

[...] sopesar las alternativas no implica sólo una comparación de ellas en términos de probabilidad. Las explicaciones deben considerarse siempre en términos de su posibilidad. Lo posible, sin embargo, no se determina sólo por la viabilidad de los acontecimientos sugeridos. Es también el remanente de la eliminación de las hipótesis alternativas consideradas como imposibles. (Truzzi, 1989, p. 110)

Ya se ha demostrado que será cada vez menos perfecta la llamada "perfecta sustitución de los recursos":

No podemos, para dar un ejemplo crudo, avizorar la sustitución del plomo, del uranio, o del mercurio, arroz o casabe, como componentes de la dieta humana. La heterogeneidad de los recursos bajo tecnologías de producción y de consumo menos que perfectamente flexibles, significa que el agotamiento de los recursos es no sólo posible, sino que puede ser económicamente significativo. [Perrings, 1987, 126] (Sollner, Op. Cit., p. 105)

No queda sopesada acá la importancia y la ayuda que el análisis semiológico puede ofrecer a las ciencias sociales y humanas, pero veremos cómo aparecen sus tentáculos a medida que avancemos en la propuesta hermenéutica de este ensayo.

2 Para un conocimiento detallado, puede consultarse el libro *Economía ecológica?* compilado por Ramón Alonso Berrio.

3 El subrayado es del autor, por ser análogo a la "expectativa", un término fundamental en la macroeconomía y la econometría.

2. Epistemología y Economía

¿Cómo ha procedido el conocimiento económico? ¿Cuáles han sido los hábitos que lo construyen como un saber “autónomo” y diferenciado y cuáles los intereses que la apremian? ¿Cuáles son los elementos epístémicos que hacen de la economía una ciencia?

Cimentemos el siguiente análisis en los cuatro niveles epistemológicos propuestos por Michel Foucault y citados por Francois Delaporte en su “Filosofía de los acontecimientos” (2002):

1. Llamaré nivel *epistemonómico*, escribió Foucault, al reconocimiento de los controles epistemológicos internos que un discurso científico ejerce sobre sí mismo.

[...]

2. Por nivel *epistemocrítico*, continúa Foucault, quiero referirme al análisis en términos de verdad y errores. El análisis epistemocrítico cuestiona todo enunciado que en un momento dado funcionó y fue institucionalizado como científico, sobre su validez o su error.

[...]

3. Por nivel *epistemológico*, sigue Foucault, me refiero al análisis de las estructuras teóricas de un discurso científico, al análisis del material conceptual, al análisis de los campos de aplicación de estos conceptos y a las reglas que gobiernan su uso.

[...]

4. El cuarto nivel de análisis es el arqueológico, que Foucault define como “análisis de las transformaciones de los campos del saber. (Delaporte, 2002, pp. 235-238)

Dado este marco teórico podemos apreciar la importancia que algunos procesos metodológicos ejercen sobre la Economía: la lógica matemática, los métodos estadísticos y el mecanismo cuantitativo, comentados a continuación:

Primero, la lógica matemática. El deseo de relacionar elementos, de identificarlos, de crear dependencia entre ellos o de circunscribirlos en una clase (dominio, rango, marco muestral) ha obligado al economista a acudir a razonamientos y conceptos matemáticos que le permitan explicar la “realidad” que estudia en una forma más “clara”. El problema yace en que los objetos de estudio son casi opuestos y los razonamientos matemáticos pueden hacer abstracciones *ad infinitum* mientras que la Economía, por vérselas con elementos sociales, dinámicos y entrópicos, logra algunas

abstracciones netamente temporales. Si algunas leyes son refutables en el corto plazo son aquellas de carácter económico.

Sin embargo, para que el discurso económico no caiga en retóricas fatuas, debe vérselas también con exigencias matemáticas, pues existen en los hechos de la sociedad efectos cuantitativos que no tienen solución satisfactoria sólo a través del discurso. Por otra parte, sin poner en tela de juicio todas las aseveraciones sobre las ambigüedades empíricas contrastadas con postulados matemáticos, es necesario reconocer que el análisis matemático no sólo se ofrece como herramienta sino, en muchos casos, como un derrotero que permite inferir y comprender mejor algunos fenómenos socio-económicos —la demanda y la oferta, formación de precios y salarios, hechos poblacionales— (al respecto, consultar los estudios de Antonio Bejarano citados en el presente ensayo.) La comparación, relación y dependencia entre variables (las expresiones elementales $f(x)$, $f(x,y)\dots$) posibilitan a partir del desarrollo de funciones y ecuaciones una visión más objetiva (entiéndase: que la mayoría acepta temporalmente), que de otro modo no albergarían sino anfibologías ideológicas.

No se propone acá caer en la idolatría de las matemáticas o de la física (que tantas herramientas ofrecen al economista), pues bien entendido está que las "verdades" y paradigmas de cualquier disciplina son revisadas constantemente para su propia continuidad o progreso, tal como lo señalan los estudios de Popper y de Kunh, sino, por el contrario, hacerlas pasar por los cuatro niveles epistemológicos evocados y mirar el papel que allí juegan o posibilitar la creación de nuevos niveles.

En cuanto al primer nivel, la lógica matemática ha jugado un control muy importante, tanto como el discurso analítico, dentro de la historia de las Ciencias Humanas y Económicas (piensen los humanistas en Auguste Comte). Karl Marx, por ejemplo, para reevaluar, en la economía clásica, conceptos como precio, producción y consumo no sólo agrega otros conceptos sino que, además, los hace pasar, a modo de filtro, por fórmulas matemáticas (verbigracia, la ganancia decreciente; ver *El capital*, tomo III, sección tercera, capítulos. XIII, XIV Y XV). Asimismo Keynes, en su afán de conjurar algunos "fantasmas" marxistas, utiliza expresiones matemáticas no sólo como control sino como cuestionamiento de enunciados antes considerados veraces, cumpliéndose de este modo los niveles epistemológicos 2 y 3. En cuanto a "las transformaciones de los campos del saber", podría pensarse en los neokeynesianos vs. los neoclásicos vs. los ecologistas.

Así pues, la matemática ha sido un elemento *sine qua non* para los economistas. Sin embargo, la "exactitud" matemática no es suficiente para ellos. El Doctor en ciencias exactas Dario Maravall Casesnoves en su libro *Filos-*

fía de las matemáticas (1961), manifiesta que “[...] la medida exacta sólo puede ser definida de una manera elástica, como el límite al que convergen en probabilidad, las medidas prácticas realizadas por un observador.” (p. 123) Más adelante afirma:

El hombre, ante una alternativa, ignora qué es lo que va a suceder, pero considera más probables unos hechos que otros, y ante estas probabilidades obra en consecuencia. Las probabilidades influyen en la vida del hombre más que cualquier otro concepto matemático, y, en contraste, en todos los países, desde el más civilizado al más atrasado, la enseñanza del cálculo de probabilidades está postergada a la de otras ramas de las matemáticas, que en la vida del hombre no profesional juegan un papel prácticamente nulo. (p. 125)

La estadística es, entonces, un requisito fundamental en el quehacer de las Ciencias Humanas y Económicas, no sólo porque permite encontrar y estimar parámetros de un hecho o un fenómeno social específico, sino porque permite desde sí misma, antes de depositar ideologías en las interpretaciones, relacionar, excluir e incluir variables para análisis de muestras y mejores hipótesis y verificaciones de los problemas a solucionar. Los modelos, “principios” y “leyes” de las Ciencias Humanas y Económicas deben saber acudir, cuando es necesario, a estos medios de formulación; aquí también es necesario —y aún más— que los elementos semiológicos del interpretante nos **sig-nifiquen** senderos alejados de prejuicios ideológicos, pues aunque el camino se nos haga escabroso, acudimos a estos medios con el fin de encontrar nuevas travesías; las ideologías servirán para abrir las brechas y aclarar los caminos.

No hay una probabilidad *a priori*. El hombre es un extraño enigma [...] mientras que el individuo aislado es un rompecabezas insoluble, colectivamente se convierte en una certidumbre matemática. Por ejemplo, no es posible predecir lo que un hombre hará, pero puede decirse con precisión qué se dispone a hacer una muestra promedio. Los individuos varían, pero los porcentajes permanecen constantes. Así lo asegura el experto en estadística. (Eco y Sebeok, Op. Cit., 308)

El economista colombiano Jesús Antonio Bejarano ha realizado amplios estudios en cuanto a problemas como la investigación y la matemática en Economía y varios intentos en cuanto a la exposición de nuevos senderos como la Economía Ambiental y el nuevo Institucionalismo; en torno a esto escribe:

[...] el proceso de formalización y fisicalización, nos llevó a la presunción de que resolviendo problemas matemáticos estábamos resolviendo problemas económicos, por lo que terminamos en una gran equivocación. Lo que han venido haciendo los economistas matemáticos en los últimos

cuarenta años no son soluciones a problemas económicos sino a problemas matemáticos, es decir, a problemas provistos por la lógica de la estructura matemática y no problemas de la economía. (Bejarano, 1999, p. 82)

En varios ensayos J. A. Bejarano hace referencia a los estudios de Leontieff; al respecto, y citando una conclusión de éste, dice: "Leontieff a partir de un censo de los artículos de *American Economic Review* demostró que el cincuenta por ciento de la investigación económica es teoría sin datos y el otro cincuenta por ciento, datos sin teoría" (*Ibid*, p. 83). Y más adelante agrega: "(...) la teoría económica que tenemos no es realista; se concentra en problemas lógicos derivados de una estructura axiomática que nada tiene que ver con la realidad." (Bejarano, 1989, p. 84)

De estas citas podemos hacer deducciones que el profesor Bejarano toca tangencialmente pero que termina pasando por alto en su afán de restarle (no quitarle) importancia a las matemáticas, y es que el problema yace en la utilización de las herramientas dentro del proceso de investigación; el Institucionalismo, por ejemplo, podría llegar a expresarse con la misma *elegancia* (término utilizado por Bejarano) matemática si acude a una nueva "estructura axiomática"; aquí está la dificultad, y también el temor, pues crear un axioma implica "prever" algunas rutas y corolarios matemáticos y discursivos en cuyo caso estamos obligados a interpretar semiológicamente las condiciones o límites que estas fronteras nos irían mostrando; es ésta la brecha entre el procedimiento matemático y el análisis económico, pues el "laboratorio" de las Ciencias Humanas y Económicas (la sociedad y sus relaciones) no nos ofrece sino, en cada paso, un nuevo obstáculo, que debe verse como un nuevo signo para evitar, por lo menos, caer constantemente en el fatalismo:

La dificultad está en separar el armazón de los hechos —de los hechos absolutos, indiscutibles— de los adornos teóricos y cronistas. Después, una vez afirmados sobre esta base sólida, nuestro deber es ver qué inferencias pueden sacarse, cuáles son los puntos específicos a cuyo alrededor gira todo el misterio. (Eco y Sebeok, Op. Cit., p. 95)

3. Teorías del conocimiento y economía

Afirmamos que las Ciencias Sociales y Económicas no son ciencias exactas porque la economía y los quehaceres sociales, en general, son de carácter dinámico, en los que intervienen con mucha facilidad el azar, la suerte, la esperanza; ahora, afirmamos que tienen carácter de ciencia porque pueden obtener resultados surgidos de procedimientos estrictamente racionales o pertenecientes a la lógica de una teoría de conocimiento específico.

En primera instancia podemos afirmar que la economía es una ciencia relativamente nueva pues, a diferencia de otras, como la matemática y la física, los estudios de su historia no tienen que albergar tanto espacio para la descripción de su genealogía en la Antigüedad y en la Edad Media como aquellas; sin embargo, tanto una como las otras empezaron a vivir, a finales del Renacimiento un auge, no sólo por sus capacidades descriptivas, sino, sobretodo, por la novedad de sus discursos y por el cuestionamiento que hicieron a los aceptados paradigmas del momento. Estas ciencias, además, adoptan herramientas afines: la aritmética y la matemática.

La Economía, tanto como la matemática y la física, se ve cobijada metodológicamente por los principios baconianos y cartesianos del siglo XVII tales como: detectar semejanzas y diferencias; la prudencia, la duda, el escepticismo, la capacidad de asociación analógica y el orden causal de los elementos en estudio (ver el capítulo II del *Discurso del Método*); éste último, que ha terminado por llamarse hoy como el enfoque "mecánico" o "mecanicista", es de especial trascendencia en la historia económica como veremos; pero la economía, a diferencia de aquéllas, albergó en sus primeras teorías (fisiocracia y mercantilismo) influencias políticas, éticas, teológicas y hasta de la anatomía. Así, la Economía tendrá un comportamiento análogo a los otros saberes en cuanto creará, en su desarrollo histórico, paradigmas cuya renovación y transgresión vieron nacer nuevos métodos y, con éstos, nuevos conceptos que la harán cada vez más compleja, en tanto se disgrega su objeto de estudio; sin embargo, la intención de este ensayo no es la descripción de la conformación histórica del discurso económico sino brindar algunos elementos para comprender cómo se nubla el objeto de la economía en la aparente claridad, y cómo sólo a través de ésta se puede desempañar el panorama.

Algunas teorías del conocimiento han influenciado directamente el análisis económico de tal modo que se podrían ver como los fundamentos filosóficos del mismo, como son, entre otras, el racionalismo, el utilitarismo, el pragmatismo y el mecanicismo racionalista.

Las teorías microeconómicas del consumidor, como las teorías sobre las preferencias y la insaciabilidad (la no saturación), podrían encontrar su génesis en el libro *El utilitarismo* de Stuart Mill; en el prólogo a éste el escritor Ramón Castilla expresa sucintamente los supuestos bajo los cuales descansa el utilitarismo, que son necesarios tener en cuenta para entender las causalidades de algunas teorías microeconómicas y macroeconómicas.

[...] el primero, el único objeto posible de voluntad o deseo es el placer o la ausencia de dolor. Con esto se afirma el egoísmo como único impulso sobre el cual hay que fundamentar la ética. Según el segundo supuesto, el placer es susceptible de medida o, lo que es lo mismo, todos los place-

res son cualitativamente iguales. De aquí la posibilidad de una suma de placeres, que se calcularían según los criterios de intensidad, duración, proximidad y seguridad. Según el tercer supuesto, los placeres de distintas personas pueden compararse entre sí, ya que la sociedad es un agregado de individuos a los que deben darse las mismas oportunidades de placer [Ramón Castilla.1960, 12]). (MILL, Stuart Op cit., 1960)

Entonces, como supuestamente el consumidor se comporta como un ser racional (por preferir más a menos, por ejemplo), así mismo debería responder a los resultados matemáticos obtenidos a través de supuestos sobre el comportamiento del consumidor. Afirma A. Koutsoyiannis en su libro *Microeconomía moderna*: “la teoría tradicional de la demanda parte del examen del comportamiento del consumidor, ya que se supone que la demanda de mercado es la suma de las demandas de los consumidores individuales.” (Koutsoyiannis, 1985, p. 31). Aunque, en la actualidad, se considera a otros autores distintos a S. Mill como los pioneros de la teoría microeconómica, es éste quien conceptualmente expone sus principios, en muchos apartados del libro en mención se podría contrastar. Veamos uno:

Si se me pregunta qué quiere decir diferencia de calidad entre los placeres, o qué hace que un placer, en cuanto placer, sea más valioso que otro, prescindiendo de su superioridad cuantitativa, sólo encuentro una respuesta posible; si, de los dos placeres, hay uno al cual, independiente mente de cualquier sentimiento de obligación moral, dan una decidida preferencia todos o casi todos los que tienen experiencia de ambos, ese es el placer más deseable. (Mill Stuart, Op. Cit., p. 31)

Ésta es una de las formas como influencian el racionalismo y el utilitarismo al pensamiento económico; el pragmatismo ha jugado un papel análogo, veamos.

En el pragmatismo predomina el acto inmediato, predomina lo que es “útil” para un presente cercano y, en esta medida, un fenómeno toma carácter de “verdadero”; en el ámbito económico son importantes el análisis en el corto y en el largo plazo y, aunque parecen nunca tocarse, son dependientes el uno del otro o, por lo menos, quisieran encontrarse hasta lograr un “equilibrio” específico. Keynes, por ejemplo, es muestra de la influencia que ejerció el pragmatismo desde las dos décadas que lo antecedieron y que hoy acrecientan su poder tanto en el análisis económico como en los pensamientos político y filosófico contemporáneos; el primero no maneja la idea de lo preventivo ni la idea de causalidad; maneja, “la cura” y “los efectos”; la filosofía por su parte, ha creído poder explicar los fenómenos que componen al hombre y a la sociedad en su presente⁴.

4 Keynes, aunque posteriormente vio tantas reconsideraciones, pudo apreciar cómo sus raíces procrean follajes en el cielo.

Hoy, las decisiones que intervienen en el pensamiento macroeconómico no van más allá de... el corto plazo, esperando cierto equilibrio en un "largo plazo" cuando las necesidades políticas así lo ameritan, o argumentan el largo plazo cuando los contratos con las instituciones estatales ofrecen "mayor bienestar" y menores tasas de desempleo. El pragmatismo [...] Está de acuerdo, por ejemplo, con el nominalismo en su apelación constante a los casos particulares; con el utilitarismo, en poner de relieve los aspectos prácticos; con el positivismo, en su desdén por las soluciones verbales, las cuestiones inútiles, y las abstracciones metafísicas." (James, 1961, p. 59)

Éstas y algunas otras ideas del pragmatismo son hijas indirectas del mecanicismo racionalista. El libro *Dialéctica, economía y desarrollo* analiza con amplitud este método y explica algunas consecuencias que él acarrea, citemos un ejemplo:

[...] la economía afirma que la diferencia que existe entre un país subdesarrollado y uno desarrollado es una diferencia cuantitativa (menor producto bruto, menor ingreso per cápita, menos inversión, menor ahorro), o sea que la estructura, la conformación, las costumbres, las instituciones, la organización de la producción de un país desarrollado y de uno subdesarrollado son los mismos. Esto implica decir que las condiciones de desarrollo están en germen en el país subdesarrollado y que lo único que hay que hacer es conseguir que ese germen crezca para lo que, de acuerdo a la concepción mecanicista que establece que las partes fijas se mueven si actúa una causa externa, es preciso invertir capitales del exterior como única y exclusiva manera de obtener el desarrollo. (Silberstein, Op. Cit., p. 20)

Diferenciando lo cuantitativo de lo cualitativo, en términos sociales y económicos, Enrique Silberstein agrega:

El sólo estudio de lo cuantitativo, el sólo estudio de la continuidad, es el estudio de una parte de la realidad; el crecimiento cuantitativo no es el desarrollo, es una parte de él, considerado en sí mismo, apartado de la totalidad, analizado en comportamientos estancos, tal como lo enseña el método mecanicista-cuantitativo, nos presenta un panorama mínimo de una realidad más amplia. (Silberstein, Op. Cit., p. 29)

El mecanicismo cuantitativo implica tanto el método cartesiano racionalista (ver capítulo II del *Discurso del Método*) como la transformación clásica de lo cualitativo a lo cuantitativo, que considera el *valor de cambio* como sinónimo de *precio*. Muchos otros conceptos económicos se ven atrapados bajo disposiciones filosóficas que los antecedieron y es necesario reconocer su poca autonomía, no sólo con el fin de re-ubicarlos y re-direccionalizarlos, sino con el fin de entender semiológicamente y matemáticamente sus conse-

cuencias y poder establecer nuevas formas de interpretación de los análisis económicos.

4. Conclusión

De esta manera, el pensamiento y el análisis económico se han visto sesgados o por abuso o por defecto; la matemática y la estadística son elementos necesarios, pero no son los únicos que deben transversalizar el estudio de la economía; la Filosofía de las Ciencias juega un papel indispensable en la formación del economista si se quiere ser menos facilista en el pensamiento. Todo proceso e investigación en las Ciencias Humanas y Económicas debe dar cuenta de su capacidad y disposición en el momento de interpretar cada uno de los signos encontrados; debe procurar la formulación matemática, pero debe, también, describir los límites que la formulación presenta, tanto como los niveles de confianza y los márgenes de error, según los datos, y, por último, debe saber decir cuáles teorías de conocimiento cruzan los métodos de investigación y el análisis de los resultados.

El eclecticismo es, casi siempre, soso y digno de sospecha, pero esto es válido cuando se está creando un sistema o cuando se está proponiendo leyes. Aquí, se ha querido mostrar, entre otras cosas, cómo la interdisciplinariedad ha ejercido influencia en las Ciencias Sociales y Humanas, específicamente en la Economía, y por qué la Filosofía de las Ciencias es importante e imprescindible en el quehacer cotidiano de economistas y humanistas si se quiere un conocimiento más amplio de sus ciencias en torno al análisis del hombre y de la sociedad.

Referencias Bibliográficas

- Bejarano, J. A. (1999) Los límites del conocimiento económico y sus implicaciones pedagógicas. (p. 219-242). Santa Fé de Bogotá en: Cuadernos de Economía. Vol. 16 No. 27,. Bogotá..
- _____. Los nuevos dominios de la ciencia económica. En: cuadernos de economía. Vol 18 N° 31, 1999. Bogotá. Pp. 75-92.
- Berrío, R. A. (1999) Economía ¿ecológica? Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Medellín, 1999. 152 p.
- Casesnoves, D. M. (1961) Filosofía de las matemáticas. Editorial Dossat, S.A. Madrid,. 210 p.
- Delaporte, F. Filosofía de los acontecimientos. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín, 2002. 285 p.

- Eco, H & Sebeok, T. A. (1989) El signo de los tres. Editorial Lumen, Barcelona, . 332 p.
- Ferguson, C. E. y Gould, J. P. (1980) Teoría microeconómica. Fondo de cultura económica. Bogotá,. 551 p.
- James, W. (1961) Pragmatismo. Aguilar. Buenos Aires. 250 p.
- Koutsoyiannis, A. (1985) Microeconomía moderna. Amorrutto editores. Buenos aires, 656 p.
- Mill, S. (1960) El utilitarismo. Aguilar. Buenos Aires. 126 p.
- Siberstein, E. (1965) Dialéctica, economía y desarrollo. Jorge Álvarez Editor. Buenos Aires. 156 p.

Recibido el 17 de julio de 2006. Aprobado para su publicación el 8 de septiembre de 2006.